

CIRCULOS E INTERCAMBIOS

La Filatelia y su mundo

¿Sabían los lectores que existen las «viudas de la Filatelia»? Se trata de señoras cuyos maridos están perfectamente vivos y gozan de buena salud, pero de quienes ellas se olvidan por culpa de los sellos. El número de estas viudas *sui generis* aumenta de un modo vertiginoso los domingos por la mañana; en ese día se realizan las reuniones de los «mercados filatélicos», que atraen a muchos hombres haciendo que se hurten a la obligación familiar, tan saludable, de acompañar a sus mujeres e hijos a alguna excursión al campo.

Estos mercados, así como los círculos, clubes o asociaciones filatélicas han nacido casi siempre con la finalidad de favorecer los encuentros entre los coleccionistas. Sin duda, existe la necesidad de intercambiar ideas con personas que compartan intereses filatélicos y no sólo ideas, sino también sellos, ya se trate de los repetidos o de piezas que no nos sirven pero que a un colega pueden significarle el fin de una búsqueda afanosa. Ha nacido así una verdadera categoría de «cambistas», que se encuentran a mitad de camino entre el coleccionista aficionado y el comerciante profesional. Hoy los intercambios están menos difundidos que durante el siglo pasado, cuando una buena parte de las contrataciones filatélicas se pagaba no con dinero, sino con otros sellos. Sin embargo, los intercambios no han muerto por completo; de modo que será conveniente tener una idea siquiera sucinta de sus mecanismos. Puede producirse «en mano», como ocurre justamente en las sedes de los círculos, o bien por correspondencia y se llevan a cabo entre las

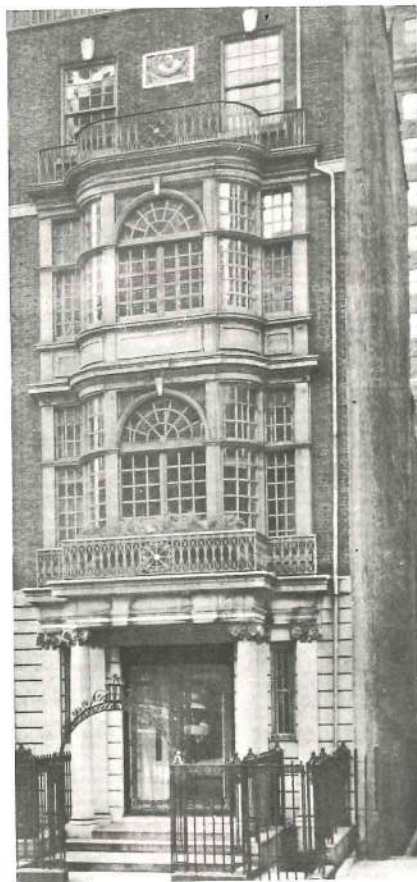


En los círculos filatélicos se reúnen los socios para llevar a cabo intercambios y consultas.

dos partes que, antes que nada, se han puesto de acuerdo para utilizar como base un catálogo determinado. Pedro dará a Juan una libreta o un álbum con las piezas de las que está dispuesto a desprenderse; y Juan hará otro tanto con Pedro. Bajo cada ejemplar vienen indicados el número de orden y el precio que señala el catálogo previamente elegido; cada uno de los dos participantes del intercambio quitará del álbum del otro los sellos que le interesen, devolverá los restantes e indicará el precio total de los ejemplares con los que se ha quedado. Si, por ejemplo, Pedro ha quitado del álbum de Juan una cantidad mayor que la que Juan ha quitado a Pedro, la diferencia se nivelará mediante un pago en metálico o bien —según cuál haya sido el acuerdo fijado— Juan podrá utilizar en un próximo intercambio el crédito resultante de esa prime-

ra operación. Está muy claro que el compañero de intercambios no se encontrará entre quienes han iniciado una colección igual a la propia, porque en ese caso poco será lo que pueda intercambiarse. Por tales motivos, los círculos son la cuna del intercambio; pero no sólo de esa actividad. Algunos poseen también tradiciones culturales y patrocinan estudios e investigaciones de contenido científico muy serio. En este sentido, el club de mayor renombre es la Real Sociedad Filatélica (*Royal Philatelic Society de Londres*), el único en el mundo que puede preciarse de un siglo de actividad ininterrumpida (fue fundado en 1869) y que puede enorgullecerse de un título de «Real», porque los soberanos británicos tradicionalmente aceptan asumir su patronato. Este club londinense es, incluso, bastante rico: posee una sede de su propiedad, un palacio en un barrio elegante de la capital británica, y dispone de una extensa colección de sellos y de una cuenta bancaria impor-

tante, que se formó gracias a los legados de los socios fieles a la institución. Ese dinero se utiliza para contribuir a la financiación de exposiciones y de conferencias y de ediciones de libros científicos: unas inversiones destinadas a dar pérdidas, pero que se traducen en hechos y elementos de extrema utilidad para los coleccionistas de fuste. En España no existen círculos o clubes tan solventes; pero existen algunos que ostentan tradiciones gloriosas, como en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, etc., algunos de ellos con muchos años de vida. También entre los círculos instituidos recientemente se encuentran no pocos activos y dinámicos. Casi todos ellos reconocen como cabeza a la Federación Española de Sociedades Filatélicas (FESOFI), que es el ente máximo del coleccionismo español y representa al país en el seno de la *Fédération Internationale de Philatélie* (F.I.P.). La Federación española



El palacio en que funciona el «Collectors Club» de Nueva York.

Abajo: una reunión semanal de los socios de la Asociación Filatélica Italiana de Roma y la fachada de la «Royal Philatelic Society» de Londres.

no tiene sede fija y está gobernada por una directiva que se elige en una asamblea a la que asisten representantes de todos los Círculos federados. Entre sus múltiples funciones se hallan las de ejercer un control severo sobre las actividades de las diversas asociaciones, las de fijar el calendario de las principales exposiciones y promover congresos e investigaciones. En cuanto a las asociaciones, es posible dividir las, en términos generales, en dos grandes grupos: desde un punto de vista geográfico, es decir, los que reúnen a todos los coleccionistas residentes en una ciudad o zona determinadas, y desde el punto de vista de la especialización. En primer lugar, la especialidad puede estar constituida por el tipo de colección que se realiza; así existen las asociaciones reservadas a quienes se ocupan del correo aéreo, de los sellos de tema religioso, de historia postal y otros. La «especialidad» también





Arriba: tres expertos de la «Royal» de Londres examinan un sello raro y una reunión de la Unión Filatélica Lombarda de Milán.

puede derivarse de la pertenencia del coleccionista a una categoría profesional determinada o a una entidad precisa; en el primer caso se hallan la asociación de los «Filatelistas sanitarios», reservada a los médicos y a quienes ejercen otras profesiones sanitarias, o la agrupación de los «Filatelistas ferroviarios»; en el segundo caso, en cambio, hallamos a los «Círculos de filatelistas de instituciones públicas», cuya actividad se encuadra en general dentro de la sección cultural de algún centro recreativo. Los círculos filatélicos españoles de instituciones públicas o privadas más activos son, por ejemplo, los de las empresas Iberduero, Agromán, etc. Los círculos no poseen el privilegio de atribuir a sus asociados la categoría exclusiva de filatelistas: se puede ser un coleccionista perfecto sin integrar las listas de un club o una asociación. Pero los círculos responden a las exigencias de ese filatelistas que se interesa por hablar de sellos y que está dispuesto a dedicar parte de su tiempo a cultivar ese placer. También hay quienes han elegido pasar sus horas en soledad, con la compañía del *hobby* predilecto.

Abajo: Achille Rivolta, coleccionista de sellos del Véneto Lombardo, ha sido durante muchos años presidente de la Federación de las Sociedades Filatélicas Italianas.





TARJETAS Y MATASELLOS ESPECIALES

Los círculos filatélicos españoles desarrollan una actividad de propaganda intensa en el campo de la Filatelia. A menudo organizan manifestaciones y exposiciones locales y con este motivo llevan a cabo la edición de tarjetas que, en general, reciben matasellos especiales, concedidos por el Correo a solicitud de los organizadores. Esas tarjetas y sobres tienen un público particular de coleccionistas.